

EL ARMARIO DE LA VIEJA ESCUELA

Escrito por Rafael Jiménez Martínez

RESUMEN

El autor inicia con entusiasmo la recopilación de materiales educativos abandonados en viejas escuelas ocupadas por generaciones anteriores. La respuesta del profesorado a la demanda de ayuda fue positiva y eficaz. El proyecto se convirtió rápidamente en un proyecto de toda la provincia y de todo el profesorado.

El entusiasmo y hasta la emoción se perciben en la frase:

En aquellas viejas pizarras, algunas incluso pintadas sobre la pared, quedaba todavía alguna fecha, cuenta o muestra, como nubes rotas al borrarse la tiza, algún monigote...

Paralelamente se descubren otros datos. Por ejemplo que el texto escolar fue un tema significativo para la política educativa de aquel momento. Se empezó a legislar ya en agosto y septiembre de 1931 sobre la elección de textos, su precio y calidad. El Consejo de Instrucción Pública fue el encargado de la selección de los manuales escolares.

Todos los materiales recopilados constituyen el patrimonio del Museo Pedagógico de Aragón.

ABSTRACT

Autumn 1988

By Rafael Jiménez Martínez. Honorary Director of the Pedagogical Museum of Aragon

The author started enthusiastically the collection of educational material abandoned in old schools once used by previous generations. The response to his request was both willing and efficient. Quite soon his personal project turned into the whole province's project and was adopted by all its teachers.

One sentence expresses the enthusiasm and excitement that the project provoked:

On those old blackboards -some of them just plain black rectangles painted on walls- there still remained some dates, an addition, or a model sentence that looked like broken clouds as the chalk lines had faded away, some pin-men...

In a parallel way, some other data have been revealed. For instance, text-books truly became one of the main concerns in the educational policies of those years. New regulations were published as early as August and September 1931, about how to choose text-books and what price and quality they should be. Even a government organization, the Public Education Council, was entrusted to select text-books.

All the material collected make up the holdings of the Pedagogical Museum of Aragon.

Había llegado en Enero de 1987 a la dirección del Centro de Profesores y Recursos de Huesca tras unas elecciones en las que participó un porcentaje importante del profesorado, tanto de los centros públicos como de los concertados.

Quedaba atrás una corta pero intensa y apasionada década de convulsiones profesionales, de huelgas y del nacimiento y consolidación del sindicalismo en el Magisterio.

Había vivido la ilusión de las primeras reformas, la del Ciclo Superior de E.G.B., como coordinador en un centro piloto y había pasado a ser Coordinador Provincial de la Reforma, una situación, responsabilidad y figura mirada con cierta prevención, con indiferencia a veces y hasta con hostilidad en ocasiones, por una parte del colectivo que se sentía convencido de que lo que se hacía era lo único posible a hacer.

La excesiva dependencia del libro de texto, las anquilosadas metodologías apoyadas en la repetición y el memorismo, la rigidez en los tiempos dedicados a las diferentes materias del currículum escolar, la costumbre en las formas y criterios utilizados en las formaciones de grupos...La manera de entender la evaluación...

Habría que reconocer que había una situación preparada para que hubiera posturas y propuestas más bienintencionadas que posibles.

Mi primer encuentro con la historia material de la Escuela, con aquel patrimonio difuso y diluido que iba desapareciendo, porque hasta se tiraba intentando de esta manera olvidar un tipo de Escuela, fue en la sede del Centro de Profesores.



La soledad de la esfera

De manera provisional y bastante en precario, tuvimos que colocarnos en la Antigua Residencia de Niños de Huesca. El edificio, que dependía de la Diputación Provincial, parecía guardar entre sus paredes todavía como una mezcla de historias infantiles de tristeza y soledad, de lloros reprimidos y de castigos. Por aquellos largos y oscuros

pasillos conventuales parecían flotar todavía los ecos de rezos, de canturreos y el estallido sonoro de amonestaciones.

Para entonces, uno de los objetivos que yo me había planteado y que exterioricé, era el de recuperar y conservar lo que iba quedando en los centros que se iban cerrando.

En nuestra provincia la política educativa de los años setenta había acabado de barrer aquella Escuela rural más o menos aislada y penosa que había sido la primera y a veces única oportunidad cultural para la gente sencilla. Desde los años cincuenta habían desaparecido más de cuatrocientas escuelas.

Recuerdo bastante bien la reacción que el planteamiento de intentar recuperar lo que quedara de aquellos materiales didácticos, ya en desuso, suscitó en la Administración educativa. Una atención y escucha más educada que entusiasta desde luego y que no animaba a seguir en el empeño.

Al principio ni siquiera tenía yo muy claro si el proyecto era realizable porque desconocía qué es lo que quedaba todavía en los centros.

Pero, ¿por qué me propuse recuperar en principio todo ese abigarrado conjunto de materiales que podía haber? ¿Qué razones o motivaciones tenía para hacerlo?

Creo que influyó en esto, de alguna manera, la tradición familiar. Mi padre era maestro, mi abuela había sido maestra y en más de una ocasión yo me había preguntado por qué no había en nuestro colectivo una intención, una sensibilidad y una acción para preservar y guardar la historia material de la Institución escolar y, al fin y al cabo, la de nuestra profesión.

Curiosamente, el Museo Nacional de la ILE, en 1882, tenía más que la intención de conservar y reconstruir la historia de la Escuela, la de presentar y difundir todo lo que podía ser novedoso e innovador en la enseñanza.

Yo pensaba que nuestro colectivo, el de la gente dedicada a la enseñanza, de manera completamente distinta a otros, no sólo no consideraba necesario e interesante el conservar medios y recursos didácticos sino que, casi como un indicador de su afán progresista y modernizador, había abandonado y hasta destruido una gran parte de aquella historia.

Sólo esto explica el fin que gran cantidad de estos materiales escolares vivieron.

Mi llegada, junto al escaso equipo de asesores del Centro de Profesores a aquel vetusto y sombrío edificio iba a significar el inicio de toda la experiencia de descubrimiento y recuperación de todos esos materiales que hoy conforman nuestro patrimonio expuesto.



Aula desaparecida de Tormos (años 20 aproximadamente)

Aquellas enormes e inquietantes falsas del edificio me proporcionaron sorpresas pero sobre todo me convencieron de que el proyecto era posible y que merecía la pena seguir buscando y luchando para conseguir al fin verlo dignamente expuesto.

Mi primer encuentro con los antiguos pupitres bipersonales que yo, como la gente de mi generación, había usado, con el tablero inclinado, el espacio para libros, el enrejillado de siete tablillas y asientos abatibles, el modelo del Museo Pedagógico de 1882, lo tuve allí. Hoy, aquellos seis pupitres iguales son una parte del aula representativa de la época de Franco. Los tableros, que hubo que limpiar a conciencia porque estaban llenos de excrementos de palomas y de polvo, estaban pintados en un verde claro, que no tapaba las inscripciones y dibujos rudimentarios, labrados seguramente con paciencia con las mismas plumas de escribir.

La verdad es que, cuando yo empecé a investigar y a "rechirar" como decimos por aquí, quedaba allí bien poco, porque supongo que antes de vaciar y tirar lo de las aulas alguno escogería lo que pareciera tener un interés y valor. No encontré por ejemplo ninguna esfera y supongo que tendría que haber bastantes, dadas las aulas que habrían funcionado en el internado. Localicé en cambio un curioso cofre para guardar mapas con bastantes de ellos. Eran de P. Vidal de la Blache, de la librería Armand Colin de París. Había también alguna antigua mesa de aula, dos pupitres unipersonales sueltos y muy diferentes y luego un material variopinto no muy relacionado con el proyecto que yo me había marcado. Un viejo y valioso telar que ahora figura en el Museo del Serrablo de Sabiñánigo, pedazos de un altar, me figuro que de alguna antigua capilla, sillas sueltas, dos reclinatorios y una estufa de las llamadas salamandras.

Extrañamente no aparecieron textos escolares. Solamente algunos ejemplares de un libro desde luego interesante, *El medio y la Escuela (Comunicaciones)*, de Miguel Sánchez de Castro. El libro, que como muchos no lleva fecha, es de los años treinta y marca ya claramente una tendencia de cambio hacia metodologías activas y prácticas. Pero lo encontrado en aquellas falsas y penumbras, llenas de olores de las palomas

que se colaban y anidaban ensuciándolo todo, me aseguró en mi idea de que hacer ese fondo de materiales era posible.

Aquellas primeras cosas me parecían, en aquellos momentos, un verdadero tesoro y me animaron a seguir con la búsqueda.

Mi primer paso fue solicitar un permiso a la Dirección Provincial comunicando mi intención. Luego dirigí una carta a ayuntamientos de pueblos donde se había cerrado la escuela. Solicitaba información sobre posibles materiales que podían encontrarse y recogerse. La respuesta y resultados fueron completamente desalentadores. De bastantes pueblos ni me contestaron o lo hicieron sin aportar apenas datos y desde luego sin ofrecer nada.

Pensé que era preciso ir pueblo a pueblo y comprobar sobre el terreno qué es lo que quedaba. Porque me pareció que las contestaciones recibidas habían sido sin una buena comprobación, sin mirar detenidamente las escuelas cerradas. Eran los secretarios de ayuntamiento los que contestaban y no sabían tampoco muy bien qué es lo que me interesaba aunque les mandé un pequeño cuestionario. Aproveché muchas veces desplazamientos para resolver asuntos del CEP para ir acercándome a estos pueblos al mismo tiempo que dirigí una carta al profesorado de nuestra zona comunicando el proyecto y rogando su colaboración. Esta misiva y encargo tuvo una respuesta completamente distinta por lo positiva y eficaz que vino a resultar. El proyecto se convirtió rápidamente en un proyecto de toda la provincia y del profesorado. Algunos compañeros me llamaban, me daban pistas sobre lo que recordaban haber visto en alguna escuela, e incluso en ocasiones me trajeron materiales cuando se desplazaban hasta el CEP para hacer alguna actividad.

Volver a abrir alguna de aquellas escuelas cerradas y después de quince años tropezarme con el crucifijo, el cuadro de Franco y el de José Antonio, con el pelo lleno de brillantina, me producían al principio una extraña sensación. Habían transcurrido muy pocos años y, sin embargo, los cambios habían sido tremendos. Me encontraba de repente como en una época congelada o como protagonista de aquella serie televisiva de *El túnel del tiempo*. En aquellas viejas pizarras, algunas incluso pintadas sobre la pared, quedaba todavía alguna fecha, cuenta o muestra, como nubes rotas al borrarse la tiza, algún monigote... En bastantes aulas, además de la iconografía oficial nombrada aparecían imágenes de escayola sobre pequeñas peanas de madera, el almanaque escolar clavado con chinchetas en la pared junto a algún viejo trabajo, descoloridos mapas con manchas de goteras...

Pero lo verdaderamente nuevo e impactante fue el poder mirar y revolver en alguno de aquellos viejos y carcomidos armarios empotrados en la pared, con las puertas que se cerraban con la típica y antigua aldaba.

En un pequeño pueblo, Villalangua, en la zona de la Jacetania pegada a las tierras altas de la provincia de Zaragoza, recuerdo haber encontrado un verdadero "yacimiento" de libros mezclados con viejos y ennegrecidos tinteros de plomo, registros escolares, un libro de visitas, alguna revista ya más cercana en el tiempo de *Vida escolar*, medidas sueltas de latón o madera y, lo recuerdo siempre, la sonrisa perenne de un negrito-hucha de la Santa Infancia.



Escuela rural en el Sobrarbe

Allí había varios ejemplares de *Geografía para niños* de Saturnino Calleja. Es un libro con bastantes ilustraciones y que acaba reproduciendo el Real Decreto declarando obligatoria en España la Fiesta del árbol. "...Art. 3º. Los secretarios de los Ayuntamientos tendrán la obligación de enviar al gobernador de la provincia, por duplicado, una Memoria de la celebración de la Fiesta del Árbol, debiendo figurar en ella la fecha en que se celebre, el número de árboles plantados, el número de asistentes a la solemnidad, señalando de un modo los alumnos de las escuelas que concurren, personas que más se distingan por su colaboración a las fiestas y estado de las plantaciones ejecutadas en los años anteriores..."

Dado en Palacio a 5 de Enero de 1915. -Alfonso- El ministro de la Gobernación, José Sánchez Guerra."

Otro tipo de libros que fui encontrando en aquellos viejos armarios de escuelas rurales ya cerradas a partir de los años cincuenta fueron distintos manuscritos.

Uno de los que fui encontrando con cierta frecuencia, aunque casi siempre en un estado de conservación lamentable fue *Guía del artesano. Libro que contiene los documentos de uso más frecuente en los negocios de la vida, y 240 caracteres de letra, para facilitar a los niños la lectura de manuscritos, tan útil a toda clase de personas.*

El autor es Esteban Paluzié Cantolozella "...correspondiente que fue de la Academia de Historia, del Círculo Alemán, Inspector de Antigüedades, etc, etc."

Las primeras ediciones son de hacia 1857. He encontrado curiosamente alguno de estos libros fechado en 1950, prueba de la lenta evolución en los recursos y metodologías.

Los textos escolares son un reflejo fiel del tiempo en que se emplean, de los valores de la sociedad del momento en que se escriben y se utilizan.

En el libro que comento, entre los diferentes modelos de cartas que se presentan, hay uno para dirigir al cura párroco del pueblo, pidiendo informes sobre la familia de la chica con la que la familia del chico pretende emparentar. *"Como en esa población no conozco a nadie de quien valerme para tomar los referidos informes me he dirigido a V. como Pastor de la Iglesia, e incapaz de faltar á la verdad para que me diga cuanto sepa relativo a esa familia, en la inteligencia que de su contestación pende el dar consentimiento a mi hijo..."* El mismo modelo de carta se reproduce lógicamente en el manuscrito *Guía de la mujer* que es idéntico al anterior.

La familia o saga de manuscritos escolares es de lo más vario e interesante. El de D. Miguel Araño, en el que hay modelos de cartas fechadas en 1862, el *Manuscrito metódico* de D. Antonio Bori y Fontesta, Profesor Normal y Director de una de las Escuelas municipales de Barcelona y que fue aprobado por Real Orden de 12 de mayo de 1894.

Sigo citando manuscritos. El de José Francés para niños y niñas, premiado con Medalla de Plata en la Exposición Regional de Valencia de 1909.

La editorial Saturnino Calleja aporta también diferentes obras de estas características. Como la obrita *Lectura de manuscritos* conteniendo *Estilo de cartas, modelos de facturas, recibos, pagares y documentos útiles que pueden redactarse sin necesidad de notario ni abogado*

De 1906, aunque debió haber ediciones anteriores, es el *Manuscrito moderno* que como todos los libros de esta clase intentaban ser un medio útil para que los alumnos pudieran entender cualquier tipo de letra manuscrita y poder redactar los documentos más usuales.

Manuscrito del parvulito, de D. Roque Grau y Riera, aprobado como texto en 1903.

El popular libro *La Escuela y la Patria*, dirigido a las niñas, de la imprenta y librería Hijos de Santiago Rodríguez de Burgos. *El ciudadano. Lecturas manuscritas* de Angel Bueno, *Mosaico literario epistolar*, compilado por A.J. Bastinos, en una edición de 1927, *Viajes por España* de Federico Torres, *Nuevo manuscrito infantil. Alrededor de la Escuela* del mismo autor y los popularísimos de Dalmau Carles, con varios y complicados contenidos sobre Historia, Geografía, Biografías, Arte... Por cierto que arremeten contra los manuscritos anteriores tachándolos de abominables.

Aquel armario, como tantos otros que fui descubriendo era un auténtico rincón de sorpresas.

Los libros de Ciencias de la Naturaleza que más frecuentemente iban apareciendo eran los de *Lecciones de cosas*. La variedad en esta clase de libros también es notable. *Lecturas Científicas Amenas* de G.M. Bruño, de 1910, otro de *Lecturas científicas* de Emilio Moreno del que no consigo ver la fecha de edición, *El hombre. Fisiología e Higiene*. Otro libro de la Imprenta Magisterio Español de 1918 en su presentación, *Dos palabras dice: En este librito, primero de una serie que Dios mediante pensamos dar a la imprenta, exponemos los conocimientos más corrientes y más modernos acerca de la Fisiología y la Anatomía humanas...*

José León Domínguez es el autor de otro libro también muy popular y que he encontrado con frecuencia. *Ciencia y progreso*. Lo publica la editorial Magíster de Zaragoza. Cada capítulo tiene un apartado que con el título, sugerencias prácticas, proponen una serie de contenidos para aprender y memorizar.

Sobre las materias de Geografía e Historia la variedad es así mismo grande. *Lecturas geográficas, Lecturas históricas, Atlas, Libros de viajes, Biografías...*

Casi siempre se encontraba algún ejemplar de *Don Quijote de la Mancha*. Los más antiguos de Saturnino Calleja, de 1905 o 1916, o los de Sopena de los años treinta. En la posguerra había ya los editados para niños. Normalmente sólo se encontraba un ejemplar o dos o tres de distintas épocas. Su lectura fue obligada a partir de 1912 y solía hacerse alrededor de la mesa del maestro o maestra que tenía que explicar el significado de cantidad de palabras, alguna de ellas "inconvenientes" para la época.

Pero un libro que quiero comentar porque creo que es de los que más huella ha dejado y el que se recuerda siempre por todos los que lo han utilizado es *El libro de España*.

El libro narra la historia y aventuras de dos niños, Gonzalo y Antonio, que quedan huérfanos y son criados en Francia y vuelven para encontrarse con su abuela. Alrededor de este viaje el libro proporciona de una manera didáctica y hasta amena, cantidad de datos y contenidos sobre nuestra geografía e historia. En el recorrido y aventuras se van describiendo provincia a provincia, las producciones, los monumentos, los personajes más celebres, las costumbres y tradiciones y hasta trajes y comidas típicas.

La primera edición es de 1928, tiempo de la dictadura de Primo de Rivera. En ediciones posteriores, una en plena guerra en 1938, se fueron introduciendo modificaciones acordes con el régimen y el Glorioso Movimiento. Si en la primera edición el padre de Gonzalo y Antonio muere de una enfermedad, después aparece ya como uno de los caídos defendiendo el Cuartel de la Montaña. Al hablar de Castilla se nombra a Onésimo Redondo y el Alto de los Leones, El Escorial y la tumba de José Antonio, Toledo y la defensa desesperada del Alcázar y la ¿conversación? de Moscardó y su hijo. Desde entonces la comparación con Guzmán el Bueno fue uno de los pasajes de nuestra más reciente y dolorida historia que se nos inculcaba.

Encontrar los libros escolares utilizados en la época de la II República en las escuelas, en aquellos armarios que he nombrado, era prácticamente imposible.



Pupitres rotos...

El texto escolar fue un tema significativo para la política educativa de aquel momento. Se empezó a legislar ya en agosto y septiembre de 1931 sobre la elección de textos, su precio y calidad. El Consejo de Instrucción Pública fue el encargado de la selección de los manuales escolares.

Libros como la *Cartilla Escolar Antifascista* de 1937, del Ministerio de Instrucción Pública o la *Cartilla Aritmética Antifascista* en la que al ilustrar operaciones de cálculo ya no se echa mano de los inocuos palillos y cerezas y se opera con balas de fusil es ya casi imposible encontrarlos hasta en librerías especializadas.

Aún así aparecían algunos libros que imagino se salvaron por despiste, porque en aquel proceso inquisitorial y purificador desatado por los sublevados me resulta extraño que permanecieran.

Lecturas ciudadanas, con distintas biografías y entre ellas la del tipógrafo Pablo Iglesias por ejemplo.

A través de España, de J. Llach Carreras. Si nombro este libro es por un motivo entre lo anecdótico y lo tremendamente significativo en cuanto a la censura ideológica de textos. El libro está fechado en 1935, aunque en la dedicatoria dirigida a D. José Dalmau Carles figura la fecha de diciembre de 1912, supongo que el tiempo de la primera edición. Con el texto se pretende hacer un recorrido por las tierras de España, deteniéndose sobre todo en el arte y monumentos. Pero en la tapa, donde figura un guerrero a caballo como de los tercios de Flandes y con un pendón con los colores de la bandera del momento, el morado pálido se ve cuidadosamente raspado. Este inefable detalle lo he podido ver en varios ejemplares.

Páginas selectas, de D. Manuel Ibarz, es otro texto escolar encontrado por primera vez en aquel "pecio" polvoriento, de Dalmau Carles y fechado en 1936, es un conjunto variopinto de lecturas escolares.

Las maravillas del cuerpo Humano, un libro de Octavio Beliard de la editorial Seix y Barral Hnos, S.A. Lleva fecha de 1932 y tiene los capítulos con unos títulos tan del momento político como *La República del cuerpo humano. El comercio interior de la República. Los instrumentos del Poder. Los vigías de la República. El Poder ejecutivo. El Gobierno Supremo...*

Libros como *El niño republicano* o *El evangelio de la República*, para enseñar la constitución a los niños, sólo es posible encontrarlos en alguna subasta de libros.

Guerra y Paz, contra la guerra y en pro de la Paz. Su autor, José Osés Larumbe, el que precisamente prologó El niño republicano calificándolo de originalísimo, simpático y genial, intenta transmitir a los lectores infantiles el valor de la Paz. "...Debemos hacer el libro que eduque a la infancia contra la Guerra y que le haga ansiar la Paz perpetua de los Hombres..."

La dedicatoria está fechada en Julio de 1933 y termina diciendo: "...Pro desgracia nos hallamos lejos, muy lejos de llegar a la realización de tan nobles, de tan grandes, de tan elevadas aspiraciones".

Los libros de *Lecturas patrióticas*, que ya empezaron a aparecer en la zona nacional cuando aún no había terminado la guerra, fueron verdaderamente abundantes. Han ido apareciendo junto a ejemplares de aquellos textos únicos, espartanos, de papel como de estraza y carentes de ilustraciones. Libros con el anagrama de la Victoria sobre un color verde, marrón, naranja, editados por el Instituto de España, de Historia, Higiene, Geometría... Los de lecturas histórico-patrióticas están como calcados unos de otros, con el léxico y espíritu oficial y obligado del momento.

"...La primera y fundamental lección de pedagogía que se impone ahora como deber a las clases magistrales es llenar de España la Escuela. Limpiadas y purificadas las aulas, entronizada de nuevo la Santa Enseña redentora, hay que llevar al corazón del niño -al hombre del mañana- la fe en Dios y en la Historia, creando en él una robusta conciencia patriótica y religiosa..."

El párrafo es del prólogo del primer tomo de *Glorias Imperiales* de Luís Ortiz Muñoz, que casi me atrevería a calificar como de los más populares y al mismo tiempo aprovechable, didácticamente hablando, del momento. Aunque con aquel "chauvinismo hispano" de la época, está bien escrito y con unas ilustraciones de Cobos que creo se nos quedaron fijadas en el recuerdo a todos quienes leímos alguna vez en ellos.

Hay un detalle curioso y que puede pasar inadvertido, desde luego seguro, a las nuevas generaciones que puedan verlo. En la tapa del primer tomo, en esa especie de escalera o monumento ascendente que acaba con la cruz y el águila de S. Juan, hay todo un grupo de personajes de nuestra Historia. El apóstol Santiago. D. Pelayo. El Cid Campeador. Los Reyes Católicos, El Gran Capitán, Zumalacárregui...y ya en la base El Caudillo, ¿Calvo Sotelo?. José Antonio y el General Mola...

Cito unos cuantos libros que han ido apareciendo con más frecuencia. *Tu Patria*, del inspector de Vizcaya y Huesca Alejandro Manzanares.

Cubre tu pecho de azul, de José Santos Reiriz, maestro, Premio Nacional "Luís M^a Sobredo 1949".

Santa Tierra de España, Exaltación de la Historia Patria, de José Muntada, 1942. *España es así*, de Agustín Serrano de Haro, libro que como el nombrado de *Glorias imperiales* creo que fue de los más utilizados en las antiguas aulas de después de la guerra.

El amanecer de España, de Gustavo del Barco, de 1942, de la editorial Sánchez Rodrigo.

Símbolos de España y Ser español de la editorial Magisterio Español.

Los forjadores de la Nueva España, del año 1937!

Flechas, libro de lectura de la nueva España, de Justo de Ávila, de 1944.

Escudo imperial, de Antonio J. Onieva, con permiso de impresión de 12 de julio de 1939 y que se seguía imprimiendo en 1960.

Otros libros como *Cien figuras españolas*, *Nueva raza*, *Leyendas de antaño*, *Santos españoles*, *Yo soy español*, etc, no los incluyo en esta gran familia de *Lecturas patrióticas* dados sus contenidos y la mayor "templanza" en su tratamiento.

Pero unos libros que también han ido apareciendo en esos pequeños pueblos de la Escuela rural, sorprendentemente casi siempre en un buen estado de conservación han sido los de antiguas bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas.

Los libros configuran una temática de lo más variado. Obras de la literatura clásica como *La Odisea*, *La Eneida*, de literatos nuestros como Larra, Zorrilla, Azorín, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Espronceda...Obras sobre oficios, sobre Geografía, Historia, Economía, Arte, Biografías...Con diferentes formatos y encuadernaciones pero llevando todos en su interior el sello en morado del Patronato y con frecuencia entre sus hojas papeletas y sobres de préstamo y unos marcadores de color naranja que aconsejan tratar bien los libros, forrarlos y guardarlos cuidadosamente. "...¡Buena idea se tendrá de un pueblo donde los libros se leen mucho y se conservan limpios y cuidados!..."

Así acaba uno de esos marcadores.

Creado el Patronato por decreto de 29 de Mayo de 1931 se decía en él. *"...Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos..."*

Acabo esta referencia sobre los libros que con más frecuencia he encontrado en todas esas escuelas ya desaparecidas o en algún trastero de las que ahora forman los actuales Centros Rurales Agrupados.

El tema de la manualística escolar se presta, desde luego, para trabajos de más extensión y rigurosidad. Pero mi intención con esta pequeña aportación, además de contar algo vivido y que ha llenado un tiempo muy importante de mi vida profesional, es la de interesar y hasta apasionar sobre estos materiales que, estoy seguro, todavía quedan con el "forro" del polvo y del olvido en otros armarios de otras escuelas.

Rafael Jiménez Martínez, Director Honorario del Museo Pedagógico de Aragón.